

295

Pérez Collada, Sergio

Nació el día 2 de noviembre de 1896. Médico. Murió asesinado el día 22 de agosto de 1936, a las doce de la noche, en los Parrales, de la carretera de Huete. Casado con Esperanza Alique Tomico (* el año 1904). Hijos: Esperanza (* 25-I-1929), Carmen (* 7-V-1930) y Jesús (* 17-IV-1934).



Era sencillo y afable, distinguiéndose por su extremada bondad. El día 22 de agosto de 1936, por la tarde, cuando regresaba de visitar a los enfermos de Jabalera, conduciendo en el caballo a su hijo menor, al llegar a un kilómetro del pueblo, le salieron al encuentro una cuadrilla de milicianos, armados de fusiles y pistolas, que le obligaron a descender del caballo, abandonar a su hijo y a subir en el coche que tenían preparado. Conducido hasta el lugar indicado, entre insultos y malos tratos, «le dieron una muerte espantosa» por Dios y por España.

GASCAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 500.)

Este pueblo, que tuvo en siglos pasados una gran devoción al Santísimo Sacramento, decayó recientemente en el fervor y en la piedad antigua, pero conservó íntegramente la fe y las costumbres cristianas.

En 1936 la iglesia fué profanada y saqueada, y han desaparecido de ella casi todos los objetos del culto, gran parte del archivo y todas las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Archivo destruido (en parte)	1

GASCUÑA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 1,400.)

La parroquia de Gascuña fué en todo tiempo el modelo y la envidia de los pueblos circundantes, por la grandiosidad de su templo, por la riqueza de los objetos del culto, que eran verdaderas joyas de arte, y por la gran piedad de los fieles.

Sin embargo, un año antes de la caída de la Monarquía, empezó a percibirse cierta apatía y tibieza religiosa, que coincidió con la fundación de un centro marxista. Desde aquel momento, empezaron los socios a denunciar a los propietarios por las horas del trabajo y los jornales, y al mismo tiempo, acechaban, denunciaban y perseguían a las

personas de orden, especialmente a los que se distinguían por su piedad.

Con la República se agudizó más el desorden y la lucha social, y aunque asistían más a misa, cumplían mejor los preceptos de la Iglesia y el estado general de la piedad era bastante halagüeño, sin embargo, ya antes de 1936, algunos se retraían materialmente de sus prácticas religiosas «por temor a las persecuciones y represalias». Pero en las elecciones salían triunfantes siempre los candidatos católicos.

Bajo el dominio marxista, la magnífica iglesia parroquial, que era un museo sagrado completo y valiosísimo, fué saqueada enteramente. El día 31 de julio de 1936, cuatro milicianos penetraron en el templo y derribaron todas las imágenes sagradas de los altares; y el día 29 de agosto siguiente, los milicianos del pueblo hicieron una hoguera delante de la iglesia, en la cual fueron consumidas todas las imágenes, los altares y retablos, los sagrarios, las cruces, el órgano monumental, los misales, el palio, cuadros clásicos, casullas y demás ornamentos, bancos y todo lo que se refería al culto divino. Arrancaron y se llevaron la barandilla de hierro de la vía sacra, que medía 10 m. de longitud; desmontaron y se llevaron las tres campanas grandes; quemaron varios cuadros al óleo; destrozaron toda la ropa blanca y todos los ornamentos, entre los cuales había algunos ternos preciosos; destruyeron un Cristo de marfil, y desapareció un Crucifijo del siglo XIV; destrozaron la imagen de la titular, que era de una talla bellísima del siglo XIV; robaron la custodia de plata sobredorada, con punzón de Salamanca, que pesaba 13 libras y media; se llevaron también un cáliz de plata repujado, un epistolario con guardaciones de plata y una sacra de igual metal; quemaron el archivo y la biblioteca; abrieron el sagrario y arrojaron con violencia el copón con las sagradas hostias hasta el coro...

El mismo día, las turbas, alocadas y embriagadas de impiedad, asallaron, profanaron e incendiaron también todas las ermitas y capillas del pueblo: la de la Virgen del Rosal, donde nada fué respetado y todo entregado a las llamas; la de San Isidro, donde, con todo lo demás, perecieron en la hoguera las hermosas y devotas esculturas del titular, de Jesús Nazareno y la Dolorosa; la de San José, cuya imagen fué arrastrada, quedando el edificio desmantelado; las de San Cayetano y de la Virgen de la O, de las cuales se encargaron «una pléyade de jurias con apariencia de mujeres»...

Las milicianas se llevaron todas las ropas de la parroquia, ermitas y capillas: con la ropa blanca querían hacer prendas de vestir para los soldados rojos; con la de color, se hicieron vestidos, cortinas, colchas de cama, visillos, etc., para sus casas, a cuyo fin requisaron todas las máquinas de coser que había en el pueblo. El furor satánico llegó hasta obligar a las personas destacadas por su piedad a llevar imágenes y objetos del culto a las hogueras.

El Santísimo Sacramento fué profanado.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas. . .	6
Altares, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	3

Archivo destruido	1
Biblioteca destruida	1
Asesinado	1

296

Herráiz Jarabo, Timoteo

Nació el día 9 de enero de 1909. Estudiante de Farmacia. Murió asesinado el día 31 de julio de 1936, a las seis menos cuarto de la tarde, en la cuneta de la carretera de Huete. Padres: Julián (* 2-11-1863) y Josefa (* 27-XII-1869). Hermanos: Julián (* 28-IX-1893), María Jesús (* 1-1-1900) y Angela (* 3-VI-1904).



Era un joven amable, piadoso, muy entusiasta de los ideales nacionales, y «jamás se permitió distinciones ni cobardías». El día 31 de julio de 1936 se presentaron en el pueblo una cuadrilla de milicianos armados, de los cuales dos se dirigieron a su domicilio, a las tres de la tarde, pistola en mano; y sin respeto a su anciana madre ni consideración a un hermano mudo y casi ciego, penetraron en la casa violentamente, insultando y blasfemando horriblemente. Registraron la casa y, al encontrar ornamentos de iglesia, dijeron mescullando blasfemias: «Aquí todos son fascistas.» Al aparecer Timoteo, le ordenaron que levantara los puños, y les contestó: «Es inútil, yo no acato ese régimen...» «Pues morirás», le contestaron. «Una vida tengo — respondió —, y si es preciso, la entregaré gustoso en aras de mis ideales...» Lo llevaron al Ayuntamiento, y uno de sus asesinos le pidió para encender su cigarro; Timoteo le entregó el suyo encendido, y al serle devuelto, lo arrojó al suelo... Desde el Ayuntamiento le condujeron a la plaza, donde le hicieron subir a un auto, despidiéndose de su afligida madre, con gran resignación y entereza, y lo llevaron hasta el lugar indicado; ya preparado para morir, a uno de los asesinos que no acertaba a preparar la pistola para tirarle, le dijo: «¿Pero es que no la sabes manejar?» Y acto seguido, cayó acibillado a balazos, dando vivas patrióticos.

GRAJA DE CAMPALVO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 350.)

En este pueblecito, de gentes humildes y trabajadores honrados, piadosos y patriotas, no produjeron ningún efecto las propagandas impías y demoleadoras, que se desencadenaron en 1931 contra el patrimonio espiritual y material de la Patria. Por eso, no hubo que lamentar, en 1936, daños, sacrilegios, ni muertes.

GRAJA DE INIESTA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 600.)

La población entera conservaba la fe y las santas costumbres de sus mayores y, aunque se había infiltrado la indiferencia lo mismo en la religiosidad que en el patriotismo, votaban, en su mayor parte, a favor de los candidatos católicos.

La iglesia parroquial fué profanada y completamente destrozada en su interior por los marxistas, en 1936, no habiendo quedado ningún altar, ni retablo, ni imágenes, ni cruces, ni campanas, ni las alhajas, que fueron robadas; sin embargo, los vecinos del pueblo salvaron el archivo parroquial y, en su mayor parte, los ornamentos y ropas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altars, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas

LOS HENAREJOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1,220)

La mayor parte de los vecinos cumplían los preceptos de la Iglesia, y aunque la indiferencia se iba extendiendo, sin embargo, ni había anticatólicos en el pueblo ni se cometían actos de impiedad. En las elecciones, daban la mayoría de los votos a los candidatos católicos.

Bajo el dominio rojo, fueron profanadas, robadas y destrozadas en su interior las dos iglesias de este pueblo, habiendo desaparecido los ornamentos, las campanas, los vasos sagrados y el archivo.

Resumen

Iglesias saqueadas y destrozadas	2
Altars, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas desaparecidas y destrozadas	Todas
Archivo destruido	1

297

Navarro Zapata, Agustín

Nació el año 1874. Párroco. Murió asesinado.

Este anciano sacerdote, al estallar la revolución, huyó por los montes, pero fué hallado por los rojos, que lo condujeron, entre insultos y malos tratos, a Santo Domingo de Fuentelespino. Allí le hicieron sufrir cruelmente en todos los órdenes, y le obligaron a subir maderos a un piso de una casa en construcción, hasta que, extenuado de fuerzas,